

## *El analizador no es un indicador*

### *A.I*

---

El análisis institucional (A.I), históricamente viene señalando la idea de movimientos políticamente consistentes para comenzar a ver lo que no se veía en el ámbito de las instituciones. Es así que no tardaron en sucumbir a través del Socioanálisis las primeras experiencias conducidas por Lourau y Lapassade acompañados a la vez por discípulos o pequeños grupos de psicólogos con intenciones de intervenir y operar de manera externa en las instituciones.

Hasta fines de los años cincuenta y mediados de los sesenta, en Europa y tomando como referente principalmente a Francia, las técnicas grupalistas, psicoterapéuticas y diversos métodos microsociales parecerían operar con cierta manipulación de lo macrosocial. Estas prácticas han sido objeto de críticas en la medida en que fueron surgiendo y desplegándose ciertas preocupaciones sobre las relaciones existentes entre datos psicológicos-psiquiátricos y sociológicos. Estos han sido considerados como puntos de interés en el campo o ámbito profesional de sociólogos, filósofos, psicólogos, psicoanalistas hasta el advenimiento de la Psicoterapia Institucional y Pedagogía Institucional. Es decir, que irían aflorando una serie de corrientes o movimientos institucionalistas con intención de ocuparse de los padecimientos en las instituciones y apostando a su curación.

Puede atribuírsele al A.I contextualizado y tomado inevitablemente por el Mayo Francés, el germen indiscutible para la puesta en marcha de procesos que tienden a la crítica radical sobre las instituciones vigentes hasta ese momento, propiciando superaciones frente a las teorías de la organización. Una nueva lectura sobre lo Institucional es lo que Lourau ha considerado ineludiblemente como “urgencias” de época. Es por ello que se ponen en marcha discusiones sobre las prácticas jerárquicas y disciplinarias históricamente carentes de serios cuestionamientos.

En primer lugar la concepción del A.I se haya afectada inevitablemente por lo social-histórico para una adecuada comprensión de todo fenómeno institucional y sin descuido alguno sobre ello es que transita, teoriza e investiga sobre el concepto mismo de institución como así también sobre la creación de herramientas propias para operar. De acuerdo a como se la piensa, se interviene.

*La institución es el proceso mediante el cual nacen fuerzas sociales instituyentes que, a menudo, terminan por constituir formas sociales codificadas, fijadas e instituidas jurídicamente. El conjunto del proceso es la historia, sucesión, interferencias y mezcla de fuerzas contradictorias que funcionan tanto en el sentido de la institucionalización como en el de la desinstitucionalización. Tanto en el sentido de la imposición, del*

*reforzamiento, del mantenimiento de las formas como en el sentido de la disolución, de la desaparición, de la muerte de las formas. (Lourau, 2008:75).* El advenimiento de esta concepción de institución no ha sido sin las consideraciones históricas-sociales y políticas de la época. Asimismo la atención permanente de la multiplicidad de implicaciones y su análisis que produce un saber es lo que da cuenta del lugar que se ocupa como animales políticos en todo acontecer institucional.

La perspectiva del A.I rechaza sobre todo, la lógica dicotómica y positivista basada en una producción de saber con verdades puras o absolutas aunque no desconozca las relaciones existentes que de todas maneras traba con ellas. Dicha condición de existencia y permanencia alude a la movilidad y evolución de los saberes determinados tanto por los segmentos y sus intensidades que tiñen los pensamientos, como por las fuerzas que operan permanentemente en el engranaje de dichos segmentos. De esta manera es que las instituciones son habitadas.

En un sentido amplio, en palabras de Lourau, el A.I se trata de una “teoría crítica de las formas sociales” (Lourau, 1978: 105), de un “método de trabajo científico, que pone el acento en la descripción de las condiciones de investigación, sobre la implicación permanente y no sólo mencionada puntualmente, sobre el lazo entre implicación e institucionalización” (Lourau, 2001: 24).

Cabe recordar que la concreción de una nueva postura sobre la delimitación de lo institucional se enmarca históricamente desde la denominada Revolución Psicosociológica, la Psicoterapia Institucional, la Pedagogía Institucional hasta el A.I con su propuesta socioanalítica de intervención.

*La intervención se define, desde el origen del socioanálisis, como una operación (aún la connotación militar y también médica!) externa de nuestro campo de actividad habitual, especialmente profesional. Esta exterioridad está puesta de relieve por la comparación entre análisis externo, sinónimo de intervención de un “hechicero” facilitador, experto consultante, evaluador, e, incluso, cada vez más a menudo desde las leyes de 1970-1971 sobre la formación continua: formador. La finalidad de una intervención es un punto capital, pero su enunciado no puede estar dissociado de las condiciones sociales que permiten o no materializarla, con el fin de no dejarla en el estado de una pura buena intención ideológica. La organización de estas condiciones es lo que nosotros denominamos dispositivo. (Lourau, 2001:38)*

Desde esta mirada es que el analizador ha de considerarse como uno de los instrumentos elementales con los que opera el Socioanálisis y sobre el que es necesario comprender tanto su verdadero significado como las condiciones que deben darse para señalarse como tal. Para puntualizar sobre algunos desaciertos e intentar llegar a mejor puerto con el concepto de analizador, en el Estado Inconsciente Lourau dedica todo un capítulo para la comprensión, comparación y diferenciación entre los indicadores sociales y los analizadores sociales partiendo de algunos planteos propuestos por economistas y hombres de la política.

Lourau parte de la noción de indicador social considerando la crisis económica de 1929 en Estados Unidos en donde se impone la nueva línea económica política con el nuevo plan de Roosevelt, quien se ha dedicado durante esa década a explicar las condiciones políticas y económicas del país basándose en indicaciones cifradas tanto acerca de los

aspectos económicos como sociales. Especialistas en el tema consideran y utilizan regularmente a los indicadores como la base de todo discurso del poder, tratando de expresar lo social, mediante datos cuantitativos.

Asimismo en Francia, la cuantificación de lo social también se efectuaba en base a planes para el desarrollo del país durante los años 1967-1968. Es así que J. Delors utiliza los indicadores para pensar en lo social como parte de los programas gubernamentales con objetivos y medios. El tema de los indicadores, señala Lourau, si bien existe desde hace mucho tiempo, entra con más virulencia en la dimensión política y social en la década del sesenta tal como ya se ha mencionado. Es entonces que el mismo J. Delors plantea que en los últimos años los sociólogos y los centros de decisión política parecen no salir del voluntarismo de la cuantificación. En 1968 en pleno auge de barricadas y protestas el economista J.D difunde ideas sobre los indicadores sociales incluyéndolos en la escuela nacional de administración y casi paralelamente a estos planteos comienza a asomarse el trabajo sobre los analizadores sociales desde el A.I.

*Cuando demostré que la teoría de los indicadores sociales, en el contexto más general del dirigismo, implicaba una adhesión casi religiosa a las normas de la política instituida (forma estatal, centralismo, curvatura de todas nuestras representaciones, principio de equivalencia,) no hacía más que unirme, desde el exterior, a las críticas más lúcidas de los teóricos a que se refiere Jacques Delors. Ya es tiempo, en función de la crítica particular que permite el análisis institucional, de precisar la alternativa entre indicadores y analizadores. (Lourau, 2008:147)*

Cabe recordar que Jacques Delors es economista, político parisino perteneciente al Partido Socialista Europeo, quien a su vez ha sido presidente de la Comisión Europea entre 1985 y 1995. Este Organismo central intergubernamental está constituido por veintenares de estados pertenecientes a gran parte del mundo.

Lourau cuestiona y critica el carácter de autonomización directa entre lo cuantitativo y lo cualitativo con el que los planificadores basan a los indicadores *llamados sociales*, considerada de este modo como limitada a la teoría de los indicadores. Este es un punto diferenciable de lo que es un analizador en tanto este último no concierne a un resultado basado en estipulaciones de orden tanto cuantitativo como cualitativo que además dejaría por fuera la participación real y directa de los actores involucrados.

Lourau plantea la necesidad de acercarse con mayor precisión al concepto de analizador habida cuenta de que su teorización está inconclusa aunque habiendo avanzado en el tema. El analizador posee una extraordinaria contundencia e importancia en la caja de herramientas instrumental del Socioanálisis.

Un analizador puede ser algún hecho, acontecimiento, disrupción, modos de funcionamientos e incluso una persona que encarne algo de lo antedicho pero sin descuidar el riesgo en el que se cae al situar en el lugar de analizador a cualquier cosa sin las condiciones que lo configuran como tal. Es en este sentido que el meollo del tema está en la dimensión teórica y por supuesto en sus fabricaciones prácticas confluyentes. Pues un posicionamiento dialéctico y situacional enlazado al devenir de producciones micro-sociales instituidas e instituyentes sin omitir las fuerzas que actúan y operan permanentemente de manera instituida, es indispensable a la hora de dilucidar la existencia o no de analizadores en una situación dada.

Retomando las palabras de Lourau hay que entender a los analizadores como todo elemento de la realidad social que manifiesta con la mayor virulencia las contradicciones del sistema permitiendo revelar la estructura de las instituciones. El analizador como fenómeno social permite una percepción de la real situación por parte de los actores institucionales involucrados.

En cambio un indicador sería construido más de una vez para invisibilizar los verdaderos elementos que conforman una crisis o conflictos tanto en el plano macrosocial como microsociales sin olvidar que no analiza ni el deseo de saber de los actores ni las posiciones de pertenencia social de los mismos.

Una de las cuestiones que refleja ciertos conflictos por ejemplo es el tema del dinero y justamente como uno de los analizadores centrales que no se reduce al tema del pago. G. Kaminsky refiere que el analizador "dinero" es uno de los más sensibles en la intervención en organizaciones, lo que en modo alguno impide abordar multireferencialmente, en otro campo de análisis, la cuestión misma del financiamiento.

Parafraseando a Lourau el rol del actor y sus condiciones no es menor a la hora de pensar una teoría sobre los analizadores ya que no solo se trata de un organismo vital que se conecta y traba multiplicidad de relaciones sociales con la posibilidad de incorporar información, transformarla o restituirla desde un carácter revelador sino que además actúa sobre la situación que a su vez actúa sobre él.

*Por ejemplo, si yo me presento en algún lugar para efectuar una compra o por cualquier otra razón que supongo un intercambio mínimo de palabras o de servicios entre un prestatario y clientes, muy bien puedo retirarme, una vez efectuada la operación, sin haber percibido en absoluto el funcionamiento real, materia y social del lugar en cuestión. Pero si mientras hago la cola, durante la operación misma o al irme, escucho o veo un detalle aparentemente insignificante que revela un aspecto inesperado de los bastidores del establecimiento de que soy cliente, mi percepción abandona súbitamente la neutralidad del "práctico-inerte" (para retomar la expresión de Sartre) del instituido cosificado y sin vida, para penetrar en las relaciones sociales reales del establecimiento. Esta penetración, que tiene lugar casi por fractura por lo general solo da una idea muy vaga de lo que sucede, pero es suficiente para ser analizador de lo que anteriormente no podía ni debía plantar un problema a los ojos de un simple cliente. (Lourau, 2008: 148)*

Un punto esencial que rescata Lourau en este trabajo para proseguir con la teoría de los analizadores es la innecesaria clasificación de los mismos en cuanto a si pueden revelarse desde su condición natural, histórico o artificial ya que el carácter primordial no alude a tipología alguna. Lo esencial es que todo analizador es social. Carácter que se visualiza rápidamente en el analizador considerado como histórico.

Retomando parte de la historia de los indicadores cabe remarcar que como base imaginaria del poder cientificista-economista de los sesenta, variadas prácticas económicas y políticas fueron apelando a los mismos para entender la mayoría de los problemas de tipo social.

*Fenómeno social, el analizador jamás puede ser construido como por ejemplo, el indicador. Tampoco puede ser tan espontáneo como un acontecimiento estrechamente*

*localizado e influyente del tipo noticia”. Interroga simultáneamente al saber (la palabra, la escritura) y al poder. Con la información y la intervención mezcladas, el analizador analiza tanto nuestro deseo de saber, como nuestra posición en el seno de las relaciones sociales. (Lourau, 2008: 149)*

Se diferencia entonces la noción de indicador de la de analizador. Tomando el ejemplo de una noticia o una información a la que podemos acceder diariamente, la misma tiene un valor que le damos de acuerdo al lugar que ocupamos dentro de las relaciones sociales de ese momento. Además una información puede no revelar nada especial o extraordinario más que algún indicio o dato objetivable que no traspasa el orden fenomenológico de las organizaciones.

Retomando las palabras de Lourau en el E. I. *La institución posee el poder de objetivarnos, de cosificarnos, dentro de los estatutos y los roles. El analizador “desobjetiva”, deshace los estatutos y funciones, nos restituye la subjetividad. De ahí la tendencia, en ocasiones, a privilegiar a esta última en la persona de los desviacionistas, lo que constituye una manera de objetivar a los analizadores, de mantenerlos a distancia en el momento en que se los exalta. El analizador desmaterializa las formas de la opresión revelando las fuerzas que se esconden en ellas, y combate además todas las formas materiales. (Lourau, 2008: 150)*

Debe cumplir entonces con algunas condiciones para poseer carácter y coherencia de analizador. Además debe dar lugar a una contradicción de las bases sociales que lo propician y por último indica un choque de fuerzas permanentes en la dinámica dialéctica de toda institución. Mejor dicho, en todo proceso de institucionalización.

Algunas revueltas o movimientos sociales espontáneos pueden considerarse analizadores sociales en una situación histórica-social determinada.

Famatina en La Rioja, un pequeño pueblo de menos de 4.000 habitantes, ínfimo según la mentalidad macro tal como señala la revista Mu. Este periódico de la Cooperativa de trabajo La Vaca funciona desde el 2001 y de acuerdo a sus implicancias y formas de trabajo autogestivo propicia información sobre estos temas y sus realidades. La revista evidentemente traba relaciones libres y vivas con estas problemáticas dando voz a los verdaderos protagonistas.

Famatina, Tinogasta y Andalagalá en donde su gente, principalmente las mujeres, llevan a cabo el bello y doloroso ejercicio del poder en contra de las formas instituidas de la Megaminería.

El caso es que muchas mujeres componentes de un pueblo y en el seno de sus relaciones sociales fueron deseando desempolvar a través de una pueblada, aspectos sobre el poder, las formas de ser, las relaciones entre las personas y la división internacional del trabajo. Comienzan a revelarse las crisis existentes y son los mismos pobladores quienes comienzan a percibir las como un real problema.

El instituido de las reglas económicas de la megaminería y el poder que les ha conferido el mismo Estado entran en estrecha relación con insurrectas, antaño sumisas y obedientes. Hoy mujeres con alto potencial de ser “minas vivientes” que interrogan el saber y el poder absoluto imperialista. Su fuerza instituyente no se hace esperar para

demostrar que el verdadero oro del lugar es la gente. No son Greenpeace dicen sino las mismas ballenas las que en Famatina luchan por el territorio.

La participación activa de estas bio-minas conmueven indefectiblemente las bases sociales instituidas revelando contradicciones que la problemática de la megaminería despliega a la vez que hace hablar a otras instituciones como el matrimonio o las estructuras de parentescos imperialista que agonizan pero insisten. “Si el hombre tiene intereses fuera de la pareja y del trabajo, perfecto. Pero si es la mujer, se arma un drama, más en una sociedad machista como La Rioja” (mujer de Famatina)

Estas mujeres marcan la expresión a la enésima potencia sobre los grados de implicación y afectividad con lo socio-ambiental apelando a una lucha desigual en cuerpo y alma por los derechos a una calidad de vida de todo un pueblo. Es así que vivencian una especie de restitución subjetiva deshaciendo los instituidos que aplastan. Provocan una crítica radical tanto al funcionamiento de la institución del matrimonio con sus formas de reproducción capitalista a la vez que a la megaminería. Algunas de estas mujeres comienzan a separarse de sus compañeros, novios o maridos en la medida que no acontecen las afectaciones recíprocas frente a la problemática.

Esta rebelión hacia el sistema capitalista y patriarcal, conmueven una y otra vez a los instituidos, rompen con el retrato de la modernidad sobre las mujeres colonizadas, abnegadas como efecto de la domesticación y modos de producción que atentan contra ellas por la sencilla razón de ser mujeres. Una de ellas manifiesta haber sido objeto de constantes ninguneos principalmente por parte de hombres “qué hacés cortando rutas, andá a lavar los platos y cuidar a tus hijos y yo les contesto: si vos supieras que además de hacer todo eso, además, corto rutas.”

En ese territorio los cerros, el agua, los animales, las plantas los cuerpos humanos, sus actos y palabras componen el relieve característico que ha entrado en tensión. Son las mujeres quienes invirtieron la ecuación. Ya no se trata simplemente No a la minería.! sino, No! a un tipo de relación instituida en donde los lugares se establecen según modelos culturales imperantes desde siglos contaminados en este territorio en particular. El agua, la tierra, la vida entremezclándose en Famatina, penetrando y jugándose en las relaciones sociales reales, es algo evidente. Como vemos hasta aquí el carácter social de un analizador no está ausente.

“Ni la tierra ni las mujeres somos mercancía, ni la tierra ni las mujeres somos territorio de dominación” Frase de mujeres creando.

Las manifestaciones y rebeliones en Famatina también visibilizan las contradicciones permanentes entre el progreso y la utilización de los recursos naturales ya no solo de ese territorio en particular sino de muchos otros anclados en el mundo. “Para nosotras progreso es que haya agua” Los datos sobre el agua en esta región no son cosa menor ya que dependen de sus cumbres nevadas y la suerte que les traiga cada invierno y el rebrotar de la primavera. Los productores y campesinos restringen su uso haciéndolo de manera autogestiva con prácticas autosustentable llevando a cabo turnos cada 20 días para que la distribución y utilización de tan vital recurso se tornen equitativas ya que las últimas obras hídricas datan con 60 años de antigüedad.

Por otro lado las empresas mineras y los gobiernos tanto provincial como nacional prometen el bienestar económico a favor principalmente para la región afectada con beneficios resonantes en la economía general del país y la bienaventurada producción de puestos de empleos. Respecto a esto último en el 2011 solo 50 vecinos trabajadores de Andalgalá (Catamarca) se desempeñaban en el yacimiento. Como contrapartida la compañía minera asegura haber gestionado 1.800 puestos de trabajo para la gente del lugar.

“Todo es plata. Te pegan por plata, te contaminan por plata. Me parece que la democracia no la hace el gobierno, la hacemos nosotros. Somos la provincia con más minerales y con más minerías y una de las más pobres” Las garantías a la no contaminación son promesas incumplidas que vienen soportando la poblada Famatinense.

El plano de las fuerzas instituidas actuantes (modelo económico, gestiones gubernamentales, fuerza policial, gendarmería, machos, dinero, intendentes, etc., han sido alcanzadas por las fuerzas instituyentes que las conmueven, cuestionan y revelan sus contradicciones. “El progreso es que haya agua. Que podamos opinar y decidir sobre nuestras vidas, y no que decidan por nosotros. Es pensar el presente y el futuro y no que vengan a mandonearnos y a reprimirnos”

-

#### Bibliografía Consultada

Lourau, R (1975) El análisis Institucional. Buenos Aires. Amorrortu,

Lourau, R (2001). Libertad de Movimientos. Buenos Aires. Ed. Eudeba.

Lourau, R (2008) El Estado Inconsciente. La Plata. Ed. Terramar. Cap VII y VIII.

MU, Periódico de Lavaca (Marzo 2012) Buenos Aires. Ed. Cooperativa de trabajo Lavaca Ltda. N° 52. Minas de oro.